

Pobreza y Dispersión poblacional (*)

Resumen Ejecutivo

La hipótesis de este estudio es que el alejamiento y la dispersión poblacional han contribuido a la persistencia de la pobreza rural en el Perú, frustrando el acceso al mercado y la llegada de servicios estatales. La visión-sueño de un país integrado físicamente ha sido compartida por sucesivos presidentes, pero la investigación social ha dicho poco sobre el tema, y más bien ha enfatizado el poder y la dominación política como causas principales de la pobreza.

Una primera evidencia encontrada es la correlación entre riqueza y el grado de aglomeración residencial, corroborando la nueva teoría del crecimiento que enfatiza el poder de la cercanía. La literatura, especialmente los estudios de comunidades y microrregiones andinas, registran algunas pistas, especialmente el sacrificado y constante esfuerzo de las comunidades rurales para construir caminos, y la evidente ventaja gozada por las regiones andinas más conectadas con la costa.

Se siguieron tres líneas de investigación, buscando mayor evidencia sobre el papel de la distancia. Una consistió en el análisis econométrico de bases de datos de hogares, la ENAHO 2010 del INEI y la encuesta de Niños del Milenio de GRADE, en las que fueron incluidas variables de distancia y de aglomeración. Tanto el grado de aglomeración como la distancia a un centro poblado resultaron ser determinantes significativos de los ingresos familiares.

Una segunda línea de investigación consistió en visitas de observación a cinco provincias pobres y alejadas de la sierra. Si bien esas regiones siguen registrando gran pobreza, la condición actual resultó inesperadamente dinámica, incluyendo elevación de jornales, mayor volumen de tránsito de lo esperado, y signos de modernización productiva, resultado que a primera vista contradecía la hipótesis que vincula alejamiento con estancamiento.

Para comprobar la representatividad de las observaciones casuales obtenidas en esas visitas, se recurrió a una encuesta a las autoridades municipales de 215 distritos rurales, mayormente de la sierra, seleccionados entre el tercio más pobre de los distritos. Los resultados comprobaron la existencia de un proceso de dinamización económica ampliamente difundida

en el interior del país. Entre 2001 y 2011, el jornal agrícola promedio real se había elevado en 152 por ciento, el precio de una hectárea de tierra agrícola en 181 por ciento, y el precio de una casa en el centro del pueblo distrital en 288.5 por ciento. Pero la encuesta descubrió un fenómeno adicional que más bien reforzaba la hipótesis: en esos mismos distritos se había dado un proceso de sustancial y rápida reducción en los tiempos de viaje, y así de las distancias efectivas. Para llegar desde su distrito a la ciudad con la que más se relacionaban, el tiempo promedio de viaje se había reducido de 13.2 horas en 2001 a 5.0 horas en 2011, reducción que puede explicarse por el crecimiento reciente casi explosivo de la red vial y de su calidad. En la década del 2000, se construyeron 50,000 kilómetros de caminos, distancia igual al total construido durante los 50 años previos.

La evidencia anterior fue complementada por un ejercicio de historia económica para estimar la evolución del sector rural en su conjunto desde 1900, y el resultado corrobora la existencia de un quiebre a partir de los años noventa. El crecimiento anual del ingreso familiar rural se eleva de un promedio de 1.5 por ciento entre 1900 y 1995 a 5.1 por ciento desde 1995. El aumento en la productividad campesina ha sido reforzado por la expansión de actividades no agrícolas, facilitadas por la multiplicación de caminos y del parque de vehículos en el área rural, la rápida penetración de la telecomunicación, y el dinamismo demográfico de los pueblos rurales.

(*) Richard Webb, Instituto del Perú